

EXPERIENCIA DE FORMACIÓN HUMANA DESDE UNA SUBJETIVIDAD FEMENINA

EXPERIENCE OF HUMAN FORMATION FROM A FEMALE SUBJECTIVITY

Graterol Herize, Deisy
Alemania

Resumen

El estudio pretende reflexionar, desde las epistemes de la fenomenología hermenéutica, sobre los significados de una experiencia de formación que se manifiesta por medio de la expresión plástica y literaria en un Corpus experiencial. El proceso de formación humana se aborda desde la teoría pedagógica steiniana, en la que se sostiene que toda formación es a la vez auto-formación, por cuanto toda actividad formadora, es de igual manera activa y pasiva al mismo tiempo. La reflexión se realiza desde tres ejes: a) Retomar a la experiencia; b) Construir la experiencia mediante un Corpus, a través de códigos lingüísticos y no lingüísticos; c) Revalorar la experiencia mediante la asociación e integración con nuevos aprendizajes. El Corpus presentado, constituye el producto de los procesos culturales de asimilación plasmado en forma de experiencia, en la que se muestra una manera de ver el mundo con sus posibles significados. Estos significados son representados en veintidós obras, once escritos y once pinturas de relación intertextual que en su conjunto contienen el significado de una experiencia en el mundo como fuente de formación propia.

Palabras clave: Experiencia, auto-formación, corpus experiencial, intertextualidad, subjetividad, fenomenología.

Abstracts

The study intends to reflect, from the epistemes of the hermeneutical phenomenology, on the meanings of an experience of formation that is manifested through the plastic and literary expression in an experiential Corpus. The process of human formation is approached from the Steinian pedagogical theory, which holds that all formation is at the same time self-formation, since all formative activity is equally active and passive at the same time. three axes: a) Take up the experience; b) Build the experience through a Corpus, through linguistic and non-linguistic codes; c) Revalue the experience through association and integration with new learnings. The Corpus presented is the product of cultural processes of assimilation embodied in the form of experience, which shows a way of seeing the world with its possible meanings. These meanings are represented in twenty-two works, eleven writings and eleven paintings of intertextual relation that as a whole contain the meaning of an experience in the world as a source of self-formation.

Keywords: Experience, self-training, experiential corpus, intertextuality, subjectivity, phenomenology.

*Residenciada actualmente en Berlín, Alemania. Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Fermín Toro, UFT. Edo. Lara, Venezuela. Facilitador en Psicolingüística, Instituto Venezolano de Psicolingüística, IVEPSI. Edo. Lara, Venezuela. Magíster Scientiarum en Educación Mención: Gerencia Educacional, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL. Barquisimeto, Venezuela. Profesora en la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, UCLA, Venezuela. También en la Universidad Nacional de Huancavelica UNH, Facultad de Educación. Departamento de Humanidades. Perú. Correo deisymar01@hotmail.com

Finalizado: Alemania, Febrero-2020 / **Revisado:** Abril-2020 / **Aceptado:** Abril-2020

Introducción

La filosofía, a pesar de su contenido con un alto nivel de abstracción, no es de ningún modo ajena a la vida, al ser humano común, a la gente que camina por la calle. Ella trata asuntos vitales y ordinarios del ser y esto queda demostrado con la formulación de problemas y estudios relacionados con situaciones o experiencias también comunes a hombres y mujeres, experiencias que entretienen la existencia humana.

No se trata, en este estudio, de desarrollar o contrastar teorías filosóficas, sino de llegar mediante el pensamiento teórico reflexivo, al conocimiento espontáneo de la experiencia como fenómeno social único e individual, que puede ser abordado desde el pensamiento filosófico para su comprensión. Para ello, se observó un mismo fenómeno, quizás abordado con anterioridad, con miras a la construcción de nuevos escenarios sociales en los que el ser humano pueda protagonizar su vida como un bien preciado, para la construcción de nuevos órdenes de relación social, motivación primordial del presente trabajo.

Se intenta, en esta ocasión, el recorrido por una experiencia de auto-realización del “yo” de la autora, evidenciado en la propia experiencia representada mediante un Corpus objeto de estudio. Partimos, primordialmente de la necesidad o inclinación natural del ser humano de conocerse a sí mismo y de captar su propia esencia, experimentando su existencia en la particularidad de un “yo”, en este caso de singularidad femenina, incardinado en el contexto socio cultural educativo con carácter individual y universal en su dimensión humana.

Nos ocupa la reflexión sobre la auto-realización de la persona humana como un proceso de formación partiendo de la inclinación natural que tiene el ser humano hacia la auto-formación tomando en cuenta su doble constitución corpóreo-espiritual y su doble formato hombre-mujer. En esta investigación, este proceso de formación,

se manifiesta a través de las capacidades creativas del ser humano plasmadas en un Corpus experiencial, emanación del alma con deseo de auto-realizarse plenamente por medio de la expresión plástica y literaria.

Este Corpus, constituye la representación entera de un uno real e indivisible compuesto por dos materiales, el alma y el cuerpo, contenedor de fuerza interior profunda capaz de sentir. Esta fuerza, nutrida por el mundo externo, interiorizado a través del sentido y del intelecto, conforma según Stein (2003) el misterioso material del alma, es el producto de la organización libre y espontánea que surge de la capacidad del ser humano de asimilación del mundo externo a lo largo de toda su vida.

Se aborda, en este caso, al ser humano como obra inacabada, que según Stein responde a un proceso formativo, una inclinación que le guía hacia su propia naturaleza. En este proceso de formación, da significado y valor a las cosas, las cuales una vez interiorizadas, son proyectadas nuevamente, ya asimiladas y organizadas al mundo exterior en forma de experiencia.

En tal sentido, la experiencia presentada se proyecta a través de un Corpus, el cual es el resultado del trabajo formador de la autora como proceso personal. Una vez asumido por el “yo” en formación, se constituye la evidencia del que se ha formado y se universaliza dada su condición humana. Sobre esta evidencia gira la presente reflexión, producto del proceso de asimilación, formación de material humano experimentado por la autora.

Es importante destacar, que el proceso de formación del ser humano se aborda desde la teoría pedagógica steiniana, en la que se sostiene que toda formación es a la vez auto-formación, por cuanto toda actividad formadora, es de igual manera activa y pasiva al mismo tiempo. Por lo tanto, el ser humano no es el único responsable de este proceso puesto que él necesita la labor de otros formadores. En otras palabras, el hombre solo no puede formarse a sí mismo.

Esta tendencia natural de formación no es de ninguna manera ilimitada, ésta tiene sus propios límites. Aunque para Stein (2003), la formación está basada en el principio de libertad de la persona, ésta debe poner en actuación el entendimiento y la voluntad para apropiarse de los materiales externos de su mundo y de esta manera lograr la formación para la cual está capacitado de manera natural.

Para ello, es necesario trascender los tradicionales contextos de la educación proponiendo hiper-contextos acordes con las actuales necesidades de formación. En este recorrido, renovamos el compromiso como formadores humanos, por cuanto siendo la autora, formadora de profesión, reflexiona, desde su historia personal para la transformación educativa.

En tal sentido, en este contexto hipereducativo, será la propia intención del educando, la que tiene peso primordial, por encima de las intenciones de los que lo educan. Cabe destacar que a pesar de la diversidad de términos manejados hasta ahora (educador-formador) lo más importante es el carácter recíproco (activo-pasivo) de esta acción en la que la elección de los contextos y los recursos de formación se realizan de acuerdo a “la conciencia y voluntad de educarse del propio sujeto, mediante los recursos más diversos que tenga a su alcance” (García Amilburu y García Gutierrez, 2012, p. 57).

Es por ello que nos proponemos reflexionar, desde la episteme de la fenomenología hermenéutica, sobre los significados de una experiencia de formación, que siendo constante e inacabada es realización. El Corpus presentado, constituye el producto de los procesos culturales de asimilación plasmado en forma de experiencia, en la que se muestra una manera de ver el mundo con sus posibles significados.

Estos significados son representados en veintidós textos e hipertextos que conforman el Corpus, los cuales dan cuenta del material espiritual del que está hecho el ser humano. Su

carácter equívoco propone una multitud de significados a través de los cuales llegamos a la interpretación de lo vital y cotidiano como fuente de formación propia y de otros seres humanos que experimentan esta formación como un proceso natural de auto-realización.

Para ello, creemos necesario evadir modelos positivistas centrados en la operacionalización del corpus, recreando un modelo de reflexión sobre el aprendizaje, como ejercicio real, práctico “por donde nos llevarán nuestras reflexiones” (Boud, Cohen y Walker, 2011, p. 93).

Este modelo consiste, según la experiencia de estos autores en: a) Volver sobre la experiencia o retorno a la experiencia extrayendo lo que se considera significativo b) Atender a los sentimientos que pudieran contribuir u obstaculizar a que la reflexión pueda llevarse a cabo de manera constructiva, y c) Revaluación de la experiencia poniendo a la luz lo aprendido, mediante la asociación con aprendizajes previos, la integración a nuevos aprendizajes comprobando su validez y por último la revaluación de la experiencia para hacerla nuestra o apropiación.

Teniendo en cuenta el carácter imprevisible del aprendizaje a partir de la experiencia y revisando la propuesta de Boud (Boud, et. al., 2011) nos hemos percatado de que las referencias existentes, no proporcionan una guía satisfactoria para desarrollar la reflexión en torno al Corpus presentado. Tras varios ensayos, hemos considerado centrar la reflexión en tres ejes conducentes que consideramos esenciales para guiar su desarrollo:

1) Retomar a la experiencia. Mediante la acción de recordar y describir la experiencia como aprendiz, evitando los juicios y la evaluación ponemos de manifiesto el fundamento personal de la experiencia contenida en nuestra historia personal.

2) Construir la experiencia mediante un Corpus, con el fin de sacar a la luz y develar a través de códigos lingüísticos (escritura)

y no lingüísticos (imagen) la esencia de la materia espiritual susceptible de formación (subjetividad femenina).

3) Revaluar la experiencia considerando la totalidad de la experiencia como relevante, mediante la asociación e integración con nuevos aprendizajes, la validación estableciendo conexiones con otras subjetividades, y la apropiación mediante la reflexión considerando el hecho de que toda experiencia es personal.

La experiencia, base de la educación

La orientación filosófica de los trabajos de Dewey, estuvieron centrados en “la experiencia”. Para Dewey (citado por Boud, et. al., 2011) implica el “tener” y “conocer” trascendiendo el valor del acontecimiento que ocurre, para dar sentido a éste mediante su interpretación. Es decir, el valor de la experiencia no está dada en la inmediatez del “tener” sino en el “conocer” su significado. La experiencia es la clave para conocer y comprender la realidad, pues a través de ésta modificamos los resultados obtenidos en la experimentación mediante la actividad significativa. Esta, no conduce a verdades definitivas sino es el producto de una continua reconstrucción de la realidad.

De la misma manera afirman que “la experiencia es un encuentro significativo” (Boud, et al., 2011, p. 17) Además, explican que no consiste sólo en la observación pasiva, sino implica un compromiso activo, por parte del aprendiz, con el medio en el que se desarrolla y en el que realiza sus aportaciones con sentido individual y compartido.

El valor de la experiencia, no es de ningún modo lineal “la experiencia es multifacética, multiestratificada, y, por tanto, conectada con otras experiencias, lo que hace imposible ubicarla temporal o espacialmente” (Boud, et al., 2011, p.17) es decir, lo que hemos experimentado revive en lo que experimentamos en el presente y tendrá relación, a su vez con experiencias futuras.

En el presente trabajo, apuntamos hacia una teorización de la experiencia con el fin de tomar conciencia de un modo de vivir, de nuestra relación con nosotros mismos y con el mundo, recreando una nueva visión desde nosotros mismos, partiendo de intereses personales y vitales teniendo en cuenta que, autores como Reggio (citado por Jurado Morales, 2011) sostienen que “la educación no es vida sino el modo de navegar en ella”.

El Corpus Experiencial, evidencia de formación.

Un Corpus contiene un grupo o conjunto de escritos independientes que juntos constituyen otro principal. La idea de “Corpus de una experiencia” se constituye y tiene fundamento en los imaginarios sociales como “comprensión del sentido de sus manifestaciones y contextos de referencias y productividad” (Lucena, 2006, p.11) del sujeto social en la construcción de los “mundos de la vida” desarrollados en el pensamiento Husserliano y que refiere Lucena en su obra.

Estas manifestaciones y contextos de referencia conforman, para Lucena, el Corpus de una experiencia en el mundo en la que se mueven en relación dialéctica los polos o extremos de la realidad como: conocimiento/ignorancia, unión/separación, lo que es/ lo que no es, lo semejante/lo aparente; en una realidad que no es, de ninguna manera, una dimensión fija sino flotante en el devenir de estas experiencias de “mundos de la vida”.

Esta idea de Corpus de una experiencia, propuesta por este autor tomará en cuanto que se presenta como “campo unificador y creativo” (Lucena, 2006, p. 25) capaz de hacernos comprender “su Ser” en el mundo. En este estudio en particular, se presenta como Corpus experiencial la creación de un conjunto de textos lingüísticos, narración y poesía; y no lingüísticos como imágenes en soporte textil (pinturas) que reflejan la experiencia de mundo que se nos revela en la obra de la autora en su dimensión ontológica

En la conformación de este tejido discursivo llamado Corpus experiencial contienen un significado, espejo de una realidad, una experiencia en el mundo. Un Todo, una Unidad, un Corpus que, en su conjunto, son portadores de sentido y pueden leerse en un juego interpretativo de construcción y deconstrucción de sus manifiestos.

Se considera el Corpus propuesto, como un inicio de creación para otros textos en el mismo lenguaje o en otros, retomando la idea del texto infinito de Kriskeva (citado por Camarero, 2008) y sobre todo “un texto en movimiento de transposición de enunciados anteriores o contemporáneos” (Camarero, 2008, p. 29).

El Corpus Experiencial, red de intertextualidad.

Una red de textos está compuesta por un tejido de textos entre los que se establece una relación de correspondencia, identidades, similitudes o paralelismos que un lector puede establecer entre las obras que conoce. Esta relación es la que Camarero define como intertextualidad. Aunque la intertextualidad se propone, básicamente, reflexionar sobre el hecho literario, en la presente investigación ampliaremos esta visión hacia el horizonte de textos no lingüísticos los cuales conforman, junto a los lingüísticos, el Corpus experiencial propuesto.

Genette (1982) desarrolló toda una teoría de clasificación de la intertextualidad y su tipología, estableciendo un orden jerárquico o de interrelación entre los textos escritos más específicamente, en el marco de la Poética o ciencia literaria. Además de estas relaciones intertextuales expuestas podrán surgir, en el presente estudio, otras relaciones que habiendo traspasado el signo lingüístico se manifiestan en una retórica de imágenes, líneas, colores como parte de los textos que conforman el Corpus con posibilidades ilimitadas de intertextualidad.

En este panorama plural de texto se torna necesario aclarar la interrogante ¿qué es un texto? En tal sentido, “un texto constituye un mundo o su representación, es la construcción de un mundo. Tal es la visión correcta desde la intertextualidad” (Camarero, 2008, p. 59) Esto quiere decir que, en la producción de textos como representación del mundo, es el sujeto recreador de sí mismo (autor) quien en la realización o construcción de la obra evidenciada (texto) comparte con el lector quien a su vez lo interpreta.

El autor aclara lo siguiente: “no se trata de referir el mundo desde la obra como si de un espejo se tratara, sino de referir lo referido” (Camarero, p. 58) en operaciones, que de los textos que conforman el Corpus experiencial en la presente investigación serán plurales en cuanto a su lenguaje en el uso de sistemas de códigos lingüísticos y no lingüísticos, capaces de representar mundos y experiencias surgidos de manera creativa a través de la escritura o de la imaginación.

Al fenómeno de la intertextualidad, se le adjunta el fenómeno de la autobiografía del sujeto productor de la obra, el que dice, el que comunica, el que representa, el que se vale del lenguaje, del soporte para darle concreción materializando la obra en representación de un yo, una experiencia que trasciende de la esfera de lo propio. Una forma de existencia auto-recreándose, re-construyéndose en un ejercicio liberador como sujeto creador que se re-crea a sí mismo en la obra.

Esta primera instancia de creación, el autor que recrea, viene estando contextualizada en ideas y conceptos que convierten la obra en un problema de grandes implicaciones. Foucault y Barthes, (citados en Camarero, 2008) anuncia “la muerte del hombre” y “la muerte del autor” respectivamente cuya tesis propone que la obra debe ser siempre abierta para que no muera. En este mismo orden de ideas, Genette (2008) aclara que, en última instancia, la determinación genérica de un texto es asunto del lector, del crítico o del público y es en esta propuesta interpretativa del texto en

la que se propone el Corpus experiencial, objeto de reflexión en esta investigación.

Esta propuesta interpretativa también es compartida por Eco (1994) en cuanto a la diseminación del sentido del texto en cuanto a la polisemia o pluralidad de sentido que define el objeto intertextual. Así mismo, este autor centra el problema de la interpretación textual en la apertura del lector quien reescribe el texto convirtiéndose en su autor y generando a su vez, una nueva relación entre lector-texto. Este semiólogo, introduce el término obra en movimiento ante la cual el lector encuentra el sentido del texto de manera activa, delante de la obra que en el presente Corpus experiencial se presenta como una de las múltiples representaciones de mundo de un sujeto enunciador que lo asume.

Es en esta visión de la intertextualidad, en la que la obra se sostiene en un contexto de polisemia, donde cobra importancia el campo simbólico que, para Lacan, (citado por González, 2002) “constituye el reino de los significantes, donde imperan la alteración y la metamorfosis” como de sentido. Esta nueva visión conceptual del texto, impulsa la potenciación de una visión hermenéutica en los caminos de su interpretación atendiendo a la realidad y funcionalidad de las redes de textos que corresponde a la disciplina de la semiótica encargada de estudiar la significación y su estructura de funcionamiento, no sólo en “obras literarias sino por extensión en todo tipo de realizaciones o creaciones artísticas o incluso de otro tipo” (Camero, 2008, p. 75).

Estas realizaciones contenidas en el Corpus experiencial propuesto, no sólo atiende a la palabra como manifestación egológica, sino a otros objetos con repertorios subjetivos de orden simbólico que en ningún modo son inertes o con propiedades constitutivas fijas, homogéneas sino una red intertextual analizados como significación y praxis de la obra de relaciones en un sistema de relaciones que configura la idea de redes de textos que en este estudio está conformado por imágenes y escritos.

Corpus Experiencial y subjetividad trascendental femenina.

La idea de experiencia del ser en sí primero soporte de toda intersubjetividad, fue desarrollada por Husserl con el descubrimiento de la esfera del ser trascendental como intersubjetividad monadológica. Husserl se plantea el problema con la interrogante “¿qué son entonces los otros egos, que no son mera representación ni algo representado en mí... sino que son justamente, de acuerdo con su sentido, otros?” (Husserl, 2009, p.120). Abordando este problema en esta indagación reflexiva cabe preguntarse ¿Qué posibilidades tiene el ego de un conocimiento de sí mismo realmente trascendente? ¿Qué posibilidades puedo tener desde mi ego inmanente para la trascendencia hacia el otro?

Ante esta interrogante debo partir de la inmanencia del ego precedente del “otro”, atenerme al sentido que todo ser tiene para “mí” según su “es” desde mi vida intencional, descubriendo el sentido para mí en el cual tengo que mostrarme en la intensidad de mi “yo” constitutivo, un “yo” diferenciado según el orden de la naturaleza y vocación divina: hombre y mujer (Stein, 2003).

Para el desarrollo de esta idea Stein expone la idea del ser humano como cosa material y como organismo, considerado en su corporalidad como fenómeno en cuanto cuerpo material, ser vivo, ser animado, ser espiritual, que nos habla a través de su exterior “pues su cuerpo es, ya como cuerpo, específicamente distinto de otros” (Stein, 2003, p.596) en cuanto experiencias vivenciales propias distintas y de los “otros” quienes se representan en “mí”.

Para comprender esta diferenciación corpórea en su doble formato hombre-mujer, Stein seguidora de la concepción personalista filosófica de los inicios del siglo XX, se fundamenta en los escritos bíblicos de “diferenciación” que trata la especificidad de cada uno de ellos partiendo de “la misma voluntad de Dios que les ha llamado a la

vida” (Stein, p. 271). Junto a la vocación general que es común en todos los hombres, tenemos la vocación individual propia de cada persona. En este caso la vocación de mujer en cuanto tal.

Basada en el origen humano según la biblia, fundamenta “Dios creó el hombre como varón y mujer dando a cada uno un modo y determinación propios” (Stein, p. 249). Esto significa que, en esta diferencia en medio de la generalidad, cada uno hombre y mujer se manifiesta como un yo, con mi experiencia propia en el mundo objetivo en el que la mujer tiene una determinación en cuanto a su misión y vocación en su experiencia mundanizada.

En la primera determinación “se acomoda a su modo de ser: ir al lado del hombre, tomar parte con amor su vida, con fidelidad y dispuesta a servir es lo característico de la feminidad” en la segunda, los destinos comunes como continuar la generación humana entre la que se cuenta la vocación hacia la maternidad y la paternidad, así como la vocación espiritual femenina como ser la ayuda “a que el hombre no esté solo” (Stein, p. 249). Además, hace mención de las profesiones propias femeninas entre las que destacan fundamentalmente las de carácter educativo que según esta filósofa ofrece la posibilidad de desarrollar la feminidad.

Esta distinción del otro en cuanto cuerpo y espíritu desarrollada por Stein introdujo importantes aportes para la constitución de una antropología diferenciada en la que la multitud del “otro” que en Husserl (ob. cit) se expuso de manera genérica. Esta singularidad humana, hombre-mujer, más específicamente la singularidad femenina del sujeto o subjetividad femenina constituye el objeto del presente estudio, cuyas representaciones pueden verse reflejadas en la evidencia de un Corpus experiencial como referente fenomenológico.

Sin embargo, la idea predeterminada de feminidad fundamentada en el origen, en el nacimiento, es cuestionada por Arent, quien

retoma la incógnita plantada en Heidegger ante la pregunta por la muerte, en contraposición del origen del hombre que nace para ser arrojado a la muerte. Arent contrapone esta idea relacionando la acción con el inicio y nacimiento, el hombre como inicio que no ha nacido para morir sino para comenzar (Arent (2005), citada por Cassigoli (2008).

Para Arent, la idea del prójimo que proviene del género humano adquiere un nuevo sentido, pues busca la tensión del “texto teológico abierto a significaciones políticas y sociales totalmente inmersas en el mundo contemporáneo” (Cassigoli, 2008, p. 40) A partir de lo cual en Arent (ob.cit) encontramos gran interés por los textos cristianos, a partir de los cuales fundamenta y profundiza sus reflexiones en cuanto a significaciones políticas y sociales de las mujeres como sujetos que ocupan estos espacios.

Las imposiciones sociales ligadas al nacimiento, asegura la autora, escapan a la voluntad del sujeto o marginaciones existenciales. Estas reflexiones en torno al sujeto femenino, basados en la frustración de los derechos a la igualdad de las mujeres ante el supuesto implícito de la normalidad y el derecho a la autorrealización mediante la auto expresión de las mujeres, serán los ejes reflexivos en este estudio cuya perspectiva teleológica conlleva a nuevas producciones de subjetividad femenina.

Consideraciones metodológicas

La importancia que tienen los conocimientos previos al inicio de una investigación, son ignorados muchas veces y se tiene incluso la sensación de estar “en cero” frente al problema. Dejar fluir la pasión y el amor por el tema a tratar, antes de que la cuestión metodológica nos paralice con su “camisa de fuerza” privándonos de libertad, intuición, imaginación y creatividad, son elementos indispensables para avanzar hacia la verdad.

Un sujeto investigador activo, según Leal (2005) es aquel que no se aferra a ningún paradigma, aquel en el que fluyen, en forma dinámica, procesos mentales como el musement, la abducción, la inducción y la deducción. La actitud creativa y la pasión del investigador es lo que Maslow (citado por Leal ob. cit.) llama el “conocimiento por amor”. Este nos hace sentir profundamente interesados o fascinados por la temática de estudio activando positivamente nuestro pensamiento y nuestra inspiración.

Es precisamente en este marco, en el que se desarrolló el presente estudio de carácter reflexivo, sostenido bajo la categoría subjetividad trascendental femenina como base de la realidad ontológica de las relaciones sociales valorando nuestra experiencia del mundo y las diferentes concepciones de subjetividad en las representaciones del “yo”. Para ello, se considera además como elemento clave, la corporeidad y su importancia en el acercamiento fenomenológico al cuerpo humano reconociendo la importancia de descubrir al ser humano como un ser sexuado que existe en la dualidad varón-mujer y sus relaciones de complementareidad. (Stein, ob.cit).

Tomando en cuenta la autonomía de la investigadora, llegamos al abordaje de la categoría subjetividad trascendental femenina planteada en la problemática fenomenológica de Husserl (2009) y el planteamiento Stein (2007) acerca de la identidad de la mujer, fundamento de una antropología diferencial reflexión pionera en su género que supuso las bases para el estudio de la especificidad sexuada de la persona; considerándola en su doble formato real: masculina y persona femenina (Stein, 2007). Asimismo, Se aborda esta teoría steiniana, de base teológica, con las teorías políticas filosóficas en Arendt (2005) estudiosa de la condición humana y de la singularidad femenina como sujeto.

Reconociendo el planteamiento fenomenológico como método, esta investigación se apropia, además, de la

teoría hermenéutica expuesta por Gadamer (2007) en la que sostiene que la conciencia de tiempo bajo el signo de la experiencia del ser, esencia de la conciencia de sí mismo o mismidad, deviene de la subjetividad trascendental de Husserl. En esta realidad del ser “uno mismo”, surge el “otro” al tratar de darle validez frente a “uno mismo” y es a partir de allí de donde han ido naciendo los trabajos hermenéuticos de Gadamer y que son apropiados en esta indagación para develar la propia transparencia de subjetividad femenina en una especie de juego interpretativo en una red de textos en relación de intertextualidad que en esta investigación hemos llamado Corpus experiencial.

Para ello se parte de enunciados (textos) que analizan, explican y relacionan otros enunciados dando origen a una red de intertextualidad para su interpretación en la que la semiótica crítica González, (2002) juegan un papel primordial en las producciones de sentido.

Para el desarrollo de esta investigación, se parte del reconociendo de las limitaciones de la propia perspectiva yendo más allá de las propias posibilidades de un proceso dialógico, comunicativo y hermenéutico, eligiendo el concepto de subjetividad trascendental femenina como objeto de reflexión para abrir un horizonte a la problemática de la intersubjetividad sin perder el fundamento subjetividad trascendental permanente, en la construcción fenomenológica husserliana.

En conclusión, la presente investigación, no se somete a una posición metodológica única y definitiva, sino que se abre a lo multirreferencial que obedece según Lucena (2006) a la visión palimpséstica a la hora de considerar, en las producciones de sentido “nuevos sentidos a la interpretación”. Al respecto Lucena indica que “La apertura multirreferencial está sustentada en el uso del viejo arte retórico de la visión palimpséstica, que consiste básicamente en considerar otra posibilidad de interpretación de la misma realidad” (2006, p. 44).

Este intento de reflexión soporta la multidimensionalidad y partiendo desde lo subjetivo trascendente hasta llegar a nuevas producciones de sentido y de conocimiento en torno a la subjetividad femenina como experiencia trascendental desde un Corpus experiencial propuesto, evidencia fenomenológica de una experiencia de mundo.

Resultados

Retomar la Experiencia.

Mi experiencia con el arte comenzó desde muy niña. El primer material que llegó a mis manos para ser transformado fue la aguja y el hilo. Recuerdo las tardes sentada con mi abuela Rosario en la que juntas hacíamos tejidos. Yo tenía seis años y a los ocho ya dominaba el arte del tejido casi a la perfección. Más tarde, a los doce, comencé a pintar en grupo, pero fue cuando estudiaba cuarto año de humanidades, que me animé a participar, mandando una obra a un concurso de pintura a nivel nacional llamado “Bolívar conservacionista”. La obra llevaba por título: “El agua símbolo de vida”, era un Collage en azul el cual resultó ganador. Una obra abstracta porque yo nunca había estudiado dibujo, ni pintura, creo que no sabía dibujar, nunca lo aprendí, sólo aprendí a usar el color como medio de expresión. A veces pensé que me iba a quedar sólo en el área del tejido o la costura, haciendo cuadros con telas en forma de apliques, pero estos materiales no eran, y aún hoy todavía no están del todo aceptados en el mundo del arte, sino que tienen cierta limitación. Ser tejedora o muñequera o realizar tapices tiene restricciones en la valoración como obra de arte. Claro, ante la pregunta: ¿Qué es el arte?, a nivel teórico las personas se muestran muy abiertas, pero en realidad el medio es bastante cerrado.

Me inicié pintando sólo para mí y mis amigos más cercanos, se conocía entre mis conocidos que mis obras eran “raras” o “extrañas”, hoy todavía gozan de esa opinión. Poco a poco, me fui dando cuenta de que

mis obras si podían impactar, digo, si podían llegar con su mensaje. Todo esto lo pude comprobar a través de ciertas anécdotas. Por ejemplo, me ocurrió que llevé a una galería de la ciudad, donde ya había vendido algunos cuadros, la obra “Metamorfosis de Ángel”. Al día siguiente, la señora, dueña de la galería, me pidió que fuera a buscar esta obra porque este cuadro expresaba mucho dolor y no podía estar en esa galería. El cuadro fue quemado a petición de una amiga quien me dijo “su dolor es insoportable”.

En otra oportunidad, regalé “Mujer diluida” a otra amiga. Ella la colgó en su sala durante unas semanas, pero más tarde, con mucha pena me lo devolvió, dijo que ese cuadro le removía escenas de soledad y abandono que ella no quisiera recordar. Me explicó exactamente... “Cada vez que lo veo me produce una profunda tristeza...”. Esa tristeza era también mi tristeza, pues yo había pintado ese cuadro luego de mi divorcio y expresaba toda la deconstrucción simbólica que implica una decisión como esta.

Así... esto se ha repetido en varias oportunidades, pues también regalé la obra “Territorios femeninos”, a otra amiga que se casó y me nombró su madrina de matrimonio. Sin querer hacer daño, le obsequié esta obra, la cual, luego de unas semanas que estuvo en su sala... también fue devuelta. Ella me dijo: “la mujer con la panza, hinchada, abultada me hace sentir muy mal”. Luego comprendí, que ese cuadro no podía ser para una mujer que no había podido ser madre, para quien la maternidad era un hecho imposible... así que le propuse cambiarlo por la obra “Bosque en Araguaney” que pinté en homenaje al maestro Scorches, el pintor de los árboles, mi paisano trujillano. Me fui dando cuenta de que mi obra contiene un discurso, pero no un discurso ingenuo, sino un discurso lleno de feminidad, en el que la maternidad, la identidad y la necesidad de liberación son temas recurrentes.

Aunque no todo ha sido así, digo este diálogo insostenible que produce rechazo, confrontación... ha sido, en otros casos

un encuentro vital. Por ejemplo “Eva en el Paraíso” le gustó mucho a una amiga por la cual siento mucho aprecio y admiración, ella la tiene en un lugar privilegiado de su casa. Me dio mucho gusto verla en su sala, muy imponente. Esta obra la había iniciado hace diez años y no la había podido concluir, sino hasta luego de pasar por el proceso de metamorfosis o toma de conciencia para pintarme yo sola, dueña del paraíso.

Aún consciente del discurso femenino de mis obras por todos estos antecedentes, tuve mucha resistencia para hacer este trabajo sobre mi mismidad. Yo quería, en principio, hacer un estudio sobre otras mujeres. De hecho, quedé muy abrumada cuando el “poeta Naudy” me propuso trabajar con mis propias obras. No fue nada sencillo de procesar esta idea pues yo sentía que esto era algo muy egocéntrico, que podía ser “mal visto”, que iba a ser calificada de narcisista o algo parecido al egocentrismo.

Desde ese momento, tuvo que transcurrir un año hasta que realmente pudiera enfrentarme a mí misma y a mis cuadros. Yo sentí mucho miedo de organizar mi obra, de recordar mis memorias plasmadas en ellas, pues eran una especie de “diario” que me permitieron liberarme sin el develamiento concreto de una palabra. Estas obras me permitieron “decir sin decir” lo que no podía decir. Sin hablar podía sanar, descargar, liberar. Pero en verdad volver a mirarme en ellas, a transitar viejos caminos me paralizó. No quería volver a revisar ese “diario” y entrar en viejas conversaciones íntimas.

Un día, cuando tuve esto adelantado, en otro encuentro con el poeta, el pánico fue más agudo cuando me pidió que escribiera, que ahora cada texto plástico tuviese un discurso escrito. Esto fue realmente muy difícil porque mi mayor tesoro era quedarme en el “silencio” de mis pinturas. La palabra escrita, me resultaba más comprometedor y luché mucho para no hacerlo, hasta que al final lo hice. Y allí están los escritos, con mucha inseguridad me atreví a mostrárselos

una compañera en el mundo literario, Olga Mujica que fue la primera que los leyó. Todos ellos son escritos muy recientes.

Ahora, descubro otra parte de mí, puedo comunicarme por medio de la palabra y el color, ambos me resultan una experiencia placentera y liberadora. Considero que este Corpus es sólo un inicio de ese juego infinito que es la obra de arte, pues ahora estoy realizando combinaciones con materiales diversos: telas, hilos, papel; fusionando en una misma obra lo escrito y lo plástico.

Lo que considero más valioso en esta experiencia es el haber dado un paso en el reconocimiento de mi propio “yo” y el poder ver representados a otros “yoes” en mi obra. No es una historia de vida lo que se plasma en esta reflexión, es una experiencia de mundo de un “yo” que puedo ser yo o cualquier otra, pero que en este caso soy “yo misma” en mi “mismidad”

Construcción del corpus experiencial¹

Revaluación de la experiencia

Mirar de nuevo.

La revaluación del aprendizaje experiencial sólo será posible una vez que nos abramos a nosotros mismos, para saber lo que “no queremos saber”. Volver a mirar, consiste en primer lugar, en ser capaces de reconocer nuestra ignorancia para colocarnos en situación de aprendices, valorando experiencias pasadas para asociarlas con las nuevas.

Mirar de nuevo significa desaprender o cambiar algunos aspectos en relación a nuestra manera de ver el mundo que pueden inhibir el autococimiento y limitar la posibilidad de enfrentarnos a nosotros mismos. Este cambio de visión o desaprendizaje, es el producto de la asociación de experiencias pasadas con las nuevas experiencias logrando la integración entre ambas.

¹ Se presenta una muestra de cinco pinturas y sus respectivos textos, de las 22 obras que conforman el corpus original.

Para que este proceso se pueda desarrollar, es necesario detenerse en los obstáculos, producto de la asociación de aprendizajes anteriores con los nuevos y que impiden reflexionar sobre la experiencia presente. Estos obstáculos, pueden estar relacionados con nosotros mismos o con construcciones sociales aprendidas y asimiladas en nuestro proceso de formación humana.



Mujer en el paraíso.

El norte... No dejes ver el cuerpo.
Sombrero, pelo, dije.
Eres sombrero, mujer

Al “volver a mirar” la experiencia, los obstáculos o bloqueos más importantes para el logro del aprendizaje resultaron los siguientes: Una visión materialista con respecto a la independencia de las mujeres relacionada con el área profesional y económica, dejando afuera el área afectiva, subordinada a las anteriores. La realización de la mujer está basada en la maternidad partiendo de que hay que ser madre para ser mujer. Hay que ir a escuelas especiales para lograr ser artistas. Las mujeres artistas son infieles, bohemias, inestables. Falta de espacios en la cotidianidad para aislarse y escuchar la voz creativa. Las cosas que pinta una mujer desconocida, no tienen relevancia alguna. Compromisos familiares propios de las mujeres. Los círculos de artistas son peligrosos para una mujer que no tiene representación masculina en la sociedad. A las mujeres no les es permitido

aislarse del mundo para realizar su obra. Para ser escritora o pintora, tienes que comenzar a tener fama desde muy joven. Las mujeres a los cuarenta años ya son viejas para desarrollarse.



Paraíso

Paraíso
Pude preguntarme
¿Cómo he sobrevivido?
La copa entre las piernas
Esencial a la vida
Pero además de eso,
Larvas, bacterias,
duras transformaciones...
Fui cabra,
Carnero, bondad.
La pezuña por mano
Subiendo cerros,
Escalando abismos,
Me dejé caer
Zoomorfosis
Mamífero, mujer

El reconocimiento de mí misma como persona, como mujer y el reconocimiento de mis poderes creadores, es mi mayor progreso. El tomar conciencia de un “yo” como unidad, como un todo en un continuum analógico con la madre tierra, con sentido de pertenencia e identidad en el contexto latinoamericano, es mi aprendizaje en esta fase de asociación.

Asociación.

La asociación entre los aprendizajes anteriores o bloques con los nuevos aprendizajes demuestran la transformación mediante el autoconocimiento, esta transformación genera un nuevo orden social. La superación de aprendizajes deformados, aprendidos en nuestra infancia, estaban dirigidos a satisfacer necesidades de tipo social para conservar el orden relacional existente, generando frustración y angustia en nuestra existencia y en la manera como experimentamos las mujeres nuestra condición humana los cuales están muy relacionados con la noción de dolor o castigo.

El aprendizaje logrado fue el producto de desaprender mediante la experiencia aquellos aprendizajes que habían quedado en la memoria, reorganizando conceptos, rompiendo los códigos adquiridos en nuestra formación nos mantienen bloqueados, cerrando nuestras posibilidades de aprehender lo nuevo. En este proceso, no se trata de olvidar, sino de transformar, de pasar por el fuego los duros metales presentes en nuestra existencia para el logro de nuevos aprendizajes a partir de la experiencia.

Integración.

Reconociendo los obstáculos para trabajar en ellos.

Una vez reconocidas las limitaciones que nos mantenían atados al dolor y la angustia, la verdadera liberación, consiste en dejar salir de nuestras vidas esos sentimientos de opresión, dejar ir, dejar fluir, en el río imaginario de nuestras vidas, en el continuum infinito del azul del agua y el azul del cielo, en busca de trascendencia.

El autoconocimiento para las mujeres es el paso hacia la trascendencia, una vez superados los bloqueos nos sentimos capaces de poder ser y poder hacer. Estamos enfrentando la parálisis del miedo para dejar entrar nuevos pensamientos, nuevos códigos, nuevas maneras de ver el mundo.

Validación.

Buscando conexiones con otras subjetividades femeninas.

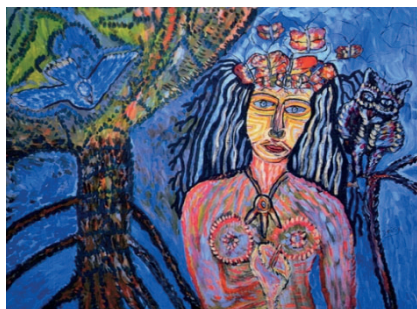
En este nuevo aprendizaje, pueden verse reflejadas otras mujeres, pudiendo encontrar algún sentido en nuestra experiencia para la comprensión de sus propias experiencias. Este proceso de validación nos lleva a establecer conexiones con el fin de descubrir lo oculto en los textos e hipertextos para la construcción de otras explicaciones del fenómeno de estudio. Entraremos en la subjetividad de otro “yo” trascendiendo las esferas individuales para la reflexión.

Entramos en conexión con Olga M., mujer, madre, pedagoga y poeta, quien de manera voluntaria se conectó en el juego intertextual a través de la lectura de los textos e hipertextos.

Algunas de sus reflexiones.

La pintura o artes plásticas son una manifestación artística que ha sido asignada como expresión masculina en sus diversas manifestaciones históricas. Como instrumento expresivo de hombres, el cuerpo de las mujeres es un elemento constante e infatigable, la figura femenina es muy celebrada en el mundo artístico occidental sobre todo cuando resalta la belleza y la fertilidad, es decir, que, como elemento de inspiración, es muy valorada pero cuando es la mujer la creadora podemos hablar de un ocultamiento en el mundo artístico masculino.

Sin embargo, los aportes culturales en la pintura, sobre todo actualmente, de algunas mujeres que han roto con ese ocultamiento, son innegables ya que logran plasmar “lo femenino” con elementos como la luz, la forma y el color, ofreciendo al mundo exterior otra manera de Ser y de mirar particularmente lo que las rodea.



Eva en el paraíso

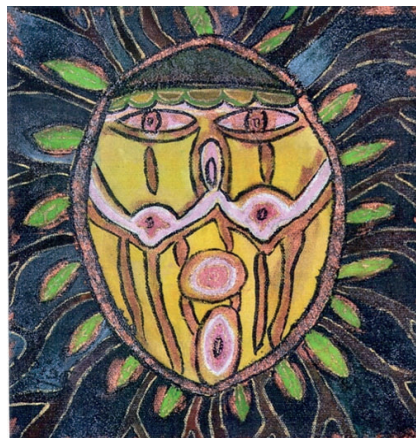
En este Paraíso,
Adán el invisible.
Buscando, buscando,
Al fin me encuentro
Completa,
Más no suficiente.
Adán, te hizo,
Te sacó de la nada...
Dejándote invisible,
Sólo puedo tocarte,
Me acerco, siento...
Más no te veo. No tanto...

En muchas mujeres artistas plásticas se aprecia una clara conciencia de la discriminación que históricamente las ha relegado en el campo de las artes. Los catálogos y la historia del arte universal como tal, reflejan la poca mención de las mujeres pintoras, comparadas con los hombres pintores.

Es ya conocido por quienes estudian las obras hechas por mujeres, que el arte, y en este caso la pintura, es una vía y un pretexto para escudriñarse y encontrarse, y a la vez reinventarse de nuevo con otras dimensiones femeninas. Se va más allá de los roles de género socialmente establecidos, los cuales coartan la identidad de las mujeres y son capaces de entrar en un nuevo mundo y redimensionarlo, asumiendo el reto de descubrir un nuevo lenguaje y una nueva introspección.

Aunque suene paradójico, el arte como tal obedece a lo concreto, a lo que nos interroga, a las cosas puntuales. A través de

él se da respuesta visual a la cotidianidad femenina, de creatividad y de un alto grado de comprensión de la realidad en la que, como mujer, se participa.



Íntimo

Un día, finalmente me lo propuse.
Tomé el lienzo y me deje llevar...
El amarillo como siempre,
El verde infinito...
Conectando mi nariz,
Respiración, intercambio, transformación.
De lo oculto afloró mi clitoris,
Se plantó en mi cara en forma de nariz.
Me miré al espejo y me dijo;
¿Por qué temes?

Entre las inquietudes creativas de las mujeres encontramos la propia construcción de la feminidad en estos tiempos, con sus devenires y sus detalles, los cuales se debaten entre lo que se impone a ellas como a ellos, entre lo gestual y lo corporal, entre la edad y el hecho de la maternidad.

Para entender lo simbólico.

Cada expresión artística es constructora de un discurso, el cual encierra un universo simbólico. En el caso del análisis de un discurso plástico, cada símbolo tiene un valor o “eje identificador” llamado significativo, el cual muestra los símbolos en cuestión por sus propiedades, es el caso, de la pintura, de la poesía, la música.

Una información puede transmitirse a través de un signo, lo cual se entiende como una forma de relacionarse entre humanos, pues están presentes en todas las personas relacionándolas con su realidad. Por otra parte, al analizar signos y símbolos dentro de un discurso plástico en cuestión, surgen las representaciones sociales y sus dimensiones simbólicas decisivas en la construcción de un discurso. Aunado a esto, y en el caso específico del discurso plástico de una mujer pintora, las representaciones sociales tienen que ver con el género, pues éste determina que las elaboraciones simbólicas allí presentes, determinen también no sólo lo expresado visualmente sino también la influencia en la construcción de la subjetividad y la identidad de la pintora.

Los diferentes ángulos, las diferentes miradas realizadas al Corpus presentado se ha ido conformando por tres elementos simbólicos; el primero de ellos, la maternidad la cual es una construcción social que se diferencia del hecho biológico cuando entra en juego lo social, lo cultural, alejándolo del mero hecho de la reproducción y por ello obedece a todo un sistema de representaciones.

El segundo elemento es la identidad, la cual en este caso es específicamente femenina y se refiere a un sentido de pertenencia, a un autorreconocimiento que implica comportamientos, roles y expresiones asumidos de acuerdo con la sociedad en la que me toca vivir; y el tercer y último elemento, es la emancipación o liberación como instrumento clave en el planteamiento de la construcción de un nuevo orden relacional.

Estos tres elementos simbólicos, maternidad, identidad y emancipación conforman en este caso, los referentes de subjetividad femenina. En el caso de la maternidad, tomé como signos esenciales el cuerpo, los colores, la madre, las flores. Estos a su vez generan y se transforman en símbolos, obedeciendo las representaciones sociales que ellos implican.

El cuerpo de las mujeres es un referente para la construcción de la subjetividad, al igual que la maternidad, pues remiten a lo social, cultural, lo religioso dentro lo cultural, lo ancestral, por eso hablamos de un hacer y un deshacer, de una construcción y una deconstrucción en cuanto al cuerpo ya convertido en un símbolo y en relación a lo materno, lo cual también encierra todo un universo simbólico.

Igualmente, los colores usados en el discurso plástico, son símbolos referidos a lo largo de la historia, de acuerdo con la cultura, con una fuerte carga social y religiosa. Los más usados, en este caso, son el rojo, el verde, el azul y el amarillo, colores que se debaten entre el fuego y el dolor, lo espiritual y lo esperanzador, lo profundo y lo armonioso.

A su vez, son colores que pueden emanar el sentimiento de pérdida, con sus correspondientes dolores ancestrales, aceptados y rechazados por las mujeres. Los colores se entrelazan generando una simbiosis de signos y símbolos que sacuden las subjetividades y sobre todo aunados a otro símbolo importante como lo son las flores, elemento constante para reflejar el renacimiento, las nuevas esperanzas surgidas en medio del desaliento.

Estos, no son más que elementos sociales, culturales y religiosos que conforman la esencia del ser humano. Por ser mujeres entran en juego las referencias ancestrales, las cuales se plasman en un discurso plástico personal basado en formas circulares en donde resaltan el amarillo y el verde y que implican un abrir y cerrar de ciclos vitales.

De esta manera, la necesidad de trascender se convierte en un eje emancipador de la mujer oprimida por sus condiciones artísticas. La búsqueda se vuelve también en función de una paz y de la armonía liberadora. Se plantea entonces un nuevo orden relacional, una nueva mirada a lo vital, a las relaciones humanas, a través de otros símbolos como la autonomía y el desprendimiento de la

sumisión opresora, vistos como símbolos a la luz de la subjetividad, construcciones sociales que avalan estos planteamientos

Volvemos al punto de inicio, no podemos decir exactamente qué conocimientos hemos asumido como propios. Sólo disponemos de un marco teórico para explicar nuestras experiencias, conocer el fenómeno, pero en ningún momento podemos ofrecer soluciones. El autoconocimiento nos conduce a un vital equilibrio de las esferas internas y externas. No conocemos el laberinto, pero hemos logrado salir de él. Identificar los obstáculos es nuestro mayor progreso.



Venus del mar

Me dijo en el sueño: soy la Venus del mar
Su forma de bola gris imploraba amor.
Yo soy el amor, la belleza dijo aquella voz.
En el azul profundo se entregó en sus brazos
Como si nunca la superficie existiera
Quiso tomar forma de mujer,
Y le dibujó sus territorios que nunca pudieron
hablar
Y se quedó allí para siempre

Conclusiones

Comprender por mi propia experiencia, que el mundo era diferente para los hombres y las mujeres, algo que parecía tan obvio, no lo fue tanto para mí. Las organizaciones de la vida en la cotidianidad de las acciones estaban marcadas por esta diferencia de una manera tan sesgada que me generaba una profunda angustia.

Comencé a percatarme, de las terribles situaciones a las que nos vemos sometidas

las mujeres al tratar de cumplir esas “reglas” sociales impuestas por razones de género. La diferencia entre hombre y mujeres no se evidencian sólo a nivel biológico, sino también a nivel social. No puedo decir que en aquel momento tenía un valor o juicio con respecto a lo que se consideraba justo o injusto, bueno o apropiado, sino trataba de reflexionar sobre esto tratando de establecer algún criterio.

Un ejemplo de ello que quedó evidenciado en el Corpus presentado, está relacionado con el símbolo de la maternidad y su contenido arcaico. Es un hecho que la maternidad marca la vida de las mujeres, en mi caso esto fue definitivo, descubriendo más tarde, mediante conexiones con otras mujeres, que este símbolo no sólo tiene sentido para quienes pueden hacerla realidad y la viven como experiencia, sino también, para las que no llegan a lograrla, para las que no pueden llegar a ser madres, para las que no llegan a vivir esta experiencia.

Sólo mediante la experiencia podemos comprobar lo arcaico, del símbolo de la maternidad en el contexto latinoamericano, el cual está profundamente relacionado con la realización de la mujer en el plano femenino, producto del contenido ancestral presente en este símbolo y que sigue vigente hoy día prevaleciendo en nuestras actuales construcciones simbólicas de la feminidad.

Estos acontecimientos de mi historia personal, se conectan mediante expresiones textuales, con otras historias personales construidas a partir de aprendizaje precoces adquiridos en la niñez y la adolescencia que son la base de apoyo de nuestra vida adulta. Estos aprendizajes, no se centran únicamente en el intelecto en el hecho de considerarse capaz de “comprender” una realidad o fenómeno sino en el ser capaz de apropiarse de el conocimiento desde lo emocional y lo afectivo.

La hipótesis educativa de que una vez lograda la comprensión en el intelecto se

logra el aprendizaje, queda rota, sin efecto, pues queda un vacío emocional y afectivo que muchos años de estudios no pueden llenar y que impiden la verdadera transformación de la sociedad para alcanzar las metas de desarrollo humano planteadas en este milenio, que apuntan a mayor bienestar y felicidad posible, lo cual sólo puede lograrse con una nueva educación basada en la experiencia.

Pensaba erróneamente que la educación como instrumento socializador, está basada en el aprendiz, intelectualmente competente, dejando de lado el logro, el control de sus sentimientos y emociones para lo cual podría quedar incapacitado y, por consiguiente, su contribución a la transformación social.

Estaba centrada, sin saberlo, en una concepción intelectual de la educación, que conjuntamente con la acción o práctica del saber consideran como “normal” ciertos tipos de emociones, mientras que asocia con “debilidad” o neurosis a otros. De este modo, la maternidad considerada por la sociedad como un sentimiento “normal” común a todas las mujeres, pueden generar sentimientos “débiles” o “irracionales” en otras.

A través de la generación de espacios de expresión artística, en los que se muestren sentimientos y emociones que de otra manera no pudieran descubrirse, por contradecir el contenido arcaico de los símbolos de la feminidad, estamos generando espacios o hipercontextos educativos para la transformación social mediante la reflexión de cómo las mujeres construimos nuestro mundo subjetivo a partir de nuestras propias experiencias.

Aunque este desafío de vernos a nosotros mismos no es fácil, puede ayudarnos a dar forma a los significados de nuestras experiencias, convirtiéndolas en aprendizajes vivenciales, con miras a ser teorizados por formadores reflexivos sobre lo que es realmente el aprendizaje, la experiencia personal y sus posibilidades transformadoras.

Esta reflexión fenomenológica parte necesariamente de la incertidumbre humana, de nuestra condición femenina la cual no puede separarse del sujeto investigador, que lo sitúa en la realidad como aprendiz de la experiencia que se presenta en la complejidad de un ser que desea singularizarse, visibilizarse, mostrarse en su condición real, ante una tradición institucional de aislamiento entre educación y vida.

Esta incertidumbre de lo humano, supone partir desde cero, desde el “no saber” en una continua reelaboración de nosotros que nos lleve a la constante reflexión sobre nosotros mismos y sobre nuestras experiencias las cuales son sostén nuestro sostén vital. Esta reelaboración consiste en dar valor a nuestras experiencias, tomándola en cuenta, a su vez, para nuevas experiencias, abriendo de esta manera nuevos horizontes del aprendizaje, el cual sin la experiencia no puede llegar a realizarse.

En esta perspectiva existencial de la investigación educativa, se pretende volver la mirada hacia la subjetividad de un yo que desea realizarse, tomando en cuenta la diferencia como paradigma emancipador del ser humano. Se aborda lo vital y cotidiano como fuente de aprendizaje pues es en estos contextos en los que a manera aprendices, replanteamos nuestra proyección de vida y desplegamos nuestras capacidades.

Este despliegue, puede representarse en sistemas conceptuales o semánticos en hipertextos que usados con carácter educativo abre nuevas rutas de aprendizaje experiencial, integrando de manera significativa viejos y nuevos conocimientos, fortaleciendo la autonomía en el aprendiz y el pensamiento crítico, uniendo educación, arte y tecnología en red.

El objetivo de este enfoque existencialista de la educación, tiene su base en la humanización del ser humano y, por ende, de la humanidad, nos recuerda y mantiene presente nuestra condición humana

en medio de nuestras diferencias. Esta utopía educativa, sólo es lograda a través de la práctica reflexiva llevada a cabo por profesionales reflexivos y que consideren la teorización de sus experiencias desde el autoconocimiento para el cambio y la transformación social.

Esta transformación, tiene su base en la educación cuya meta de este milenio apunta hacia el pleno ejercicio de la capacidad de libertad del ser humano y del pensamiento emancipador que, en el contexto latinoamericano, consiste en revertir el orden opresor y alienante producto del colonialismo.

Referencias bibliográficas:

- Arendt, H. (2005) *La condición Humana*. Ediciones Paidós. Colección Surcos, 1era Edición. Barcelona, España.
- Boud, D., Cohen, R. y Walker, D. (Eds.) (2011). *El aprendizaje a partir de la experiencia. Interpretar lo vital y cotidiano como fuente del conocimiento*. Madrid: Narcea, 2011, 201 pp.
- Camarero, J. (2008) *Intertextualidad. Redes de textos y literaturas transversales en dinámica intercultural. Pensamiento crítico. Pensamiento utópico. Anthropos*. España.
- Cassigoli, R. (2008). "Pensar lo femenino. Un itinerario filosófico hacia la alteridad. Cultura y Diferencia". 173 *Anthropos*, Pueg, Unam, México.
- Eco, U. (1994). *Signo*. (Segunda edición). España: Editorial Labor, S.A.
- García Amilburu, M. y García Gutiérrez, J. (2012). *Filosofía de la Educación*. (Primera edición). España: Narcea, S. A.
- Guadañar, H.G (2007). *El Giro Hermenéutico*. (Primera edición). España: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.).
- González de Avila, M. (2002). *Semiótica Crítica y Crítica de la Cultura*. (Primera edición). España: Anthropos.
- Husserl, E..(2009). *Meditaciones Cartesianas*. (Tercera edición). España: Editorial tecnos (Grupo Anaya, S. A.).
- Leal Gutiérrez, J. (2005). *La Autonomía del Sujeto Investigador y la Metodología de Investigación*. (Primera edición). Venezuela: Centro Editorial Litorama.
- Lucena, H., N. (2006). *Construcción de un Imaginario Social Venezolano*. (Primera edición). Venezuela: El perro y la rana.
- Stein, E. (2003). *Escritos antropológicos y pedagógicos*. (Segunda edición). Obras completas, IV. España: Editorial Monte Carmelo, El Carmen, Espiritualidad
- Stein, E. (2007). "Naturaleza, libertad y gracia". *Obras Completas III. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano*. Burgos: Espiritualidad/ Monte Carmelo/El Carmen. pp. 67-128.
- Delgado González, I. (2007). "Edith Stein: una visión filosófica y católica de la educación". En Revista **Religión y Cultura**, Vol. LIII: 463-498. Disponible: http://www.religionycultura.org/2007/241-242/RyC241-242_5.pdf [Consulta: 2010, febrero 20]
- Genette, G. (1982) *La literatura en segundo grado*. Traducción de Celia Fernández Prieto. Taurus. Libro on line Disponible: <http://es.scribd.com/doc/6717915/Genette-Palimpsestos-I-a-VII> [Consulta: 2012, Enero 27].
- Jurado Jiménez, M. D. (s/f) "La investigación autobiográfica en educación. ¿Una herramienta más o un medio de recrear un espacio existencial y socializador transformador?" Universidad de Sevilla. Disponible:<http://procie.uma.es/jornadashve/images/stories/PDFs/Mar%C3%ADa%20Dolores%20Jurado%20Jim%C3%A9n>.